

Sin embargo, no es aceptable su criterio de que el historicismo no haya prendido fuertemente en él. Tampoco destaca esa especie de «raciovitalismo»<sup>14</sup> que recibió de Ortega y Gasset y que impregnó esa visión tan personalista y circunstancial de la filosofía que se aprecia en sus cursos y ensayos, y que le abriría el camino para mayores aproximaciones a la problemática específica del filosofar en esta región de América. Según plantea acertadamente Héctor Guillermo Alfaro «la filosofía de José Gaos significó para el contexto hispanoamericano una innovadora forma de utilización de ciertos temas planteados por Ortega y Gasset, como el hombre, la circunstancia y la perspectiva. Pero también de las respuestas dadas por Gaos al problema de la circunstancia latinoamericana, por mediación de esos temas orteguianos, se desarrollaron a la vez sus más particulares preguntas, es decir, su propia filosofía.»<sup>15</sup>

Y en tal sentido compartía el criterio de Kant de que no se aprende filosofía sino a filosofar y por eso en ocasiones se consideraba un *rekantiano*,<sup>16</sup> para diferenciarse de los neokantianos como Windelband con quienes había compartido inicialmente algunas ideas, hasta que comprendió que éstas surgen en lógico vínculo con las del pasado, pero ante todo por las nuevas circunstancias históricas sociales y espirituales en general que contribuyen decisivamente a engendrarlas.

## I. Historicismo e inmanentismo: ¿materialismo?

El tema del historicismo y el inmanentismo constituyó uno de los principales en los cursos de metafísica que Gaos impartió en los años cuarenta. El inmanentismo, a su juicio, consistía en una condición de la modernidad preocupada por la vida real y concreta del hombre como persona que suponía una ruptura con el trascendentalismo de la cristiandad medieval, el cual se ocupaba fundamentalmente de la esfera escatológica y divina.

Según él: «La filosofía occidental, a partir de los fines de la medieval y principios de la moderna, dibuja un nítido movimiento de reiterada ascendente emancipación de su vinculación al cristianismo –hasta nuestros días. En filosofías que se ocupan con ‘este mundo’, con ‘esta vida’ hasta desen-

<sup>14</sup> Guy, Alain, *Histoire de la philosophie espagnole*, Association des Publications de l'Université de Toulouse-Le Mirail, 1985, p. 253.

<sup>15</sup> Alfaro López, Héctor Guillermo, *La filosofía de José Ortega y Gasset y José Gaos*, UNAM, México, 1992, p. 73.

<sup>16</sup> Gaos, José, *La filosofía en la Universidad*, Imprenta Universitaria, México, 1956, p. 43.

tenderse absolutamente y por principio de 'otra vida', de todo otro mundo.»<sup>17</sup>

A diferencia del catolicismo que se considera en todo primario, Gaos plantea que el inmanentismo es «un vivir la vida, el mundo, *como si no se les hubiere vivido como correlato de otros*» (La cursiva es de Gaos, que acostumbraba a hacerlo en sus manuscritos para enfatizar el tono de su voz durante la conferencia)<sup>18</sup>. Este nivel de emancipación mental en los países de lengua española se había producido, según su criterio, de una forma más lenta y rezagada por la fuerza del catolicismo. Y este hecho tendría lógicas repercusiones en las particularidades del devenir de todo su pensamiento y en particular de su filosofía.

«La vida en el catolicismo –aseguraba–, en la presencia de Dios, es la vida en la presencia de la muerte; la vida en el inmanentismo, en la ausencia de Dios, es la vida en la ausencia de la muerte»<sup>19</sup>. El había experimentado en la propia evolución de su pensamiento ese traspaso de preocupaciones que apreció como una generalidad de la filosofía hispanoamericana de los últimos tiempos. Sin abandonar su fe, la filosofía, especialmente existencialista y vitalista, le indujo a preocuparse más por la vida y sus potencialidades, que por la muerte, aun cuando reconocía que este tema hubiese tomado mayor auge y profundidad en la filosofía contemporánea<sup>20</sup>, pero desde una perspectiva muy distinta a la del catolicismo.

La acentuación que pone Gaos en la vida le induce a una concepción de identificación entre la filosofía, su historia y su propia vida personal. A él mismo se le puede aplicar aquella idea de que todo filósofo considera que su pensamiento es un parteaguas y la historia de la filosofía culmina en él. «Porque en nuestra vida –confesaba Gaos– hemos vivido la historia de la filosofía de dos maneras. Toda la historia de la filosofía anterior a la edad de nuestra vida en que empezamos a vivir la filosofía y su historia, en que podíamos empezar a vivirla, sólo la vivimos, sólo podíamos vivirla llegando a saber de ella en y por la Historia, la ciencia histórica, de la filosofía. Pero la historia de la filosofía ha proseguido su marcha milenaria paralelamente a la de nuestra vida desde dicha edad, desde dicha edad sucedieron a bergsonismo y neokantismo, fenomenología, filosofía de Scheler, existencialismo; pues bien esta parte terminal, hasta ahora de la historia de la filosofía, no la hemos vivido sólo llegando a saber de ella en y por la Historia de la filosofía, sino que la hemos vivido real y verdaderamente como

<sup>17</sup> Pensamiento... *edi. cit.* p. 40.

<sup>18</sup> Curso... *edi. cit.* T.I. p. 24.

<sup>19</sup> *Idem.* p. 72.

<sup>20</sup> *Idem.* p. 75.

creación de nuestra vida. Ello pudo por un momento detener el efecto de la Historia de la filosofía. La filosofía actual pareció asumir la historia entera de la filosofía y representar *la* filosofía por el solo hecho de ser la actual; y por el solo hecho de ser la actual pareció la filosofía que debía ser profesada, y lo fue efectivamente; mas el propio sucederse de filosofías actuales (...) devolvió a todas ellas el carácter de históricas, reiteró los efectos de la Historia de la filosofía»<sup>21</sup>.

Ese carácter de históricas que implica comprender su condición de superables y que el mayor contenido de sus verdades estaba en correspondencia con las circunstancias en que cada una era engendrada, motivó en Gaos la incesante búsqueda de nuevos planteamientos filosóficos que contribuyeran al enriquecimiento de su vida. En el pensamiento hispanoamericano encontró al respecto muchos elementos dignos de consideración y por eso inculcó a muchos de sus alumnos que se dedicaran a la investigación de la historia de las ideas filosóficas en Latinoamérica por las enseñanzas que podían traer para estos pueblos.

Su consagración a la filosofía fue genuino sacerdocio, como debe ser vivida propiamente la filosofía por quienes de manera auténtica la cultivan y viven *por y para* la filosofía en lugar de vivir *de* la filosofía. Vivir *en* la filosofía significa recrear constantemente su historia, no por simple lujo intelectual o ejercicio de erudición, sino para encontrar las posibilidades y límites de los instrumentos racionales ensayados por *nuestros difuntos* y la validez de su historicidad para las nuevas épocas.

También Gaos, como todo filósofo, pensó que su filosofía sería la de todo porvenir. Y siempre de algún modo será justificada tal actitud ante las concepciones filosóficas que todo hombre suscribe, de lo contrario habría que concluir que la demagogia y la hipocresía han marcado el paso de la historia de la filosofía, argumento absolutamente infundamentable.

«El historicismo –para Gaos– nos ha enseñado la mudanza de las cosas humanas que se presentan como incompatibles con la tradicional concepción específico-individual o esencial-individual de la realidad universal. El historicismo *consiste* en el reconocimiento de tal mudanza y en la afirmación en la tesis de tal incompatibilidad. Mas la concepción tradicional no dejaba, no deja de tener fundamento *in re*, en la realidad, *en la realidad humana misma*, a saber en la realidad de la mente humana. Entre las mudanzas históricas de esta realidad humana figura una etapa de mente especificante o esencializante de individualidades; una etapa, pues, en que los correspondientes individuos no pueden pensar, ni hablar, sino especifi-

<sup>21</sup> Idem, *T. II*, p. 47.

cando o esencializando: nosotros estamos aún dentro de esta etapa aun cuando el historicismo pudiera significar que empezábamos a salir de ella. En este caso el futuro no estaría en una salida del historicismo por una superación del mismo, sino en un abandono definitivo del especificismo o esencialismo por una instalación definitiva en el historicismo en términos que hoy por hoy no podemos concebir— lo que me parece de que estamos todavía en la etapa de la especificidad y la esencialidad»<sup>22</sup>.

La contribución al triunfo del historicismo implica el estudio circunstancial de la historia de las ideas y de toda cultura. Ya que para él la historia no existe en abstracto como un demiurgo, sino que no es más que la realidad de la historicidad humana<sup>23</sup>, por lo que las categorías que sirven para el estudio de tal historia necesariamente deben partir de una construcción *a posteriori* aun cuando su utilización siempre aparecerá como *a priori*<sup>24</sup>.

La terrenalidad que Gaos atribuye al historicismo articula con lo que denominaba como *inmanentismo*, que aunque consideraba constituía más un propósito que una realidad —pues el hombre siempre a su juicio se complicará con alguna trascendencia— se acrecentaba con la modernidad<sup>25</sup>.

El inmanentismo de Gaos no es más que la expresión creciente de la proyección humanista y desalienadora que se observa en la filosofía moderna, especialmente desde la Ilustración, y en el caso de América Latina dicho proceso experimentó aceleraciones mayores que en la propia península ibérica a tenor con las demandas independentistas de esta región. Francisco Larroyo discrepó de ese inmanentismo de Gaos al que consideró, en verdad, una expresión del *antropologismo* de la modernidad dada en la creciente preocupación por el hombre individual<sup>26</sup>.

En tanto su historicismo constituía de algún modo una de las manifestaciones a través de las cuales se expresaba su vínculo con la concepción dia-

<sup>22</sup> Idem. *T. II. p. 91.*

<sup>23</sup> *Pensamiento... p. 18.*

<sup>24</sup> «Para nuestro autor las categorías se convierten en herramientas de análisis en un proceso a aposterioridad— a prioridad: en primer lugar, la categoría se origina a posteriori, en el devenir histórico y a partir de una realidad concreta (nuestra cultura latinoamericana); luego se constituye en un instrumento de análisis que permite organizar los hechos empíricos estudiados, es decir, funciona a priori respecto de las articulaciones de la Historia de las ideas o de la filosofía. Pero para que esta historia sea capaz de revelar la novedad y peculiaridad de la realidad historiada, las categorías de análisis deben haber tenido un origen empírico e histórico en aquella realidad. Ahora bien la postulación de un origen empírico y no a priori de las categorías históricas supone una decisión axiológica respecto del sujeto de la historia, que ya no puede ser un universal abstracto» Fernández de Amicarelli, Estela. «José Gaos y la ampliación metodológica en historia de las ideas», Cuadernos Americanos, México, n. 20. marzo, abril 1990. p. 33.

<sup>25</sup> Idem. p. 41.

<sup>26</sup> Larroyo, Francisco, La filosofía iberoamericana, Editorial Porrúa, México, 1978, p. 50.